

duración en el empleo depende de la complejidad de los factores personales y culturales involucrados (incluyendo el monto del salario pagado y la disponibilidad de los bienes y servicios apetecidos en los cuales se desea gastarlo).

*Trabajo calificado.* Parecida a la ambigüedad de los salarios como un incentivo es la ambigüedad de otro incentivo que puede considerarse como de naturaleza económica, aunque esencialmente no asuma una forma monetaria; consiste éste en la oportunidad para desarrollar y ejercitar trabajos especializados. En este aspecto también la importancia potencial del incentivo se encuentra menguada por el hecho de que rara vez es ofrecido en cantidad significativa, así como porque lleva consigo un sentido de valores extraño. En realidad, en algunas regiones este tipo de incentivo no se ofrece en lo absoluto. En algunas partes de África, por ejemplo, los nativos son deliberadamente excluidos de ocupar posiciones más avanzadas. Es cierto que la compleja tecnología del industrialismo exige experiencia y especialización que no son características en las sociedades primitivas, pero hay muchas pruebas de que tal reglamentación del nativo al trabajo no calificado no se debe a ninguna falta de ambición o de habilidad intrínseca sino más bien a la sensibilidad racial de los europeos o a su deseo de predominar económicamente. A través de todo el sur del África la demanda de educación excede a la oferta de escuelas y de maestros. También en las Indias Holandesas, antes de la segunda guerra mundial, había un fuerte interés por la educación y muy poca oportunidad de lograrla.

En general, parece poco probable que los primitivos y los campesinos recurran a los empleos industriales guiados principalmente por la idea de aprender nuevas técnicas o de utilizar las antiguas. El trabajo que puede ofrecerse a los obreros no calificados en la tecnología industrial es en su mayor parte rutinario y parece no constituir por sí mismo un incentivo para el artesano o para el nativo que simplemente desea aprender un oficio. Sin embargo, una vez que

el trabajador ha recurrido a un empleo industrial, la posibilidad de utilizar y aumentar su capacitación puede constituir un incentivo para que continúe empleado (supuesta la existencia de dicha posibilidad y de que no se impida arbitrariamente que el trabajador ascienda a medida que su habilidad aumenta).

*Aspiraciones y necesidades nacionales.* Las consideraciones políticas, en contraste con las económicas, pueden operar en dos formas principales como incentivo para que los trabajadores nativos ocurran a los empleos industriales. Una de ellas consiste en el deseo general de sostener a la comunidad política en épocas de emergencia, especialmente en tiempos de guerra. Sólo se ha estudiado esta cuestión en los casos de la Unión Soviética y de China. En ambos países este incentivo parece haber tenido cierta importancia en el reclutamiento y la productividad del trabajo durante la segunda guerra mundial, aunque por supuesto resulta imposible determinar en qué grado fué una consideración decisiva en el reclutamiento. En China, indudablemente instigó a muchos trabajadores especializados de la costa a que hicieran el largo y accidentado viaje hacia el interior del país, a donde las fábricas habían sido cambiadas, pero su efecto para inducir a que nuevos trabajadores ingresen a las fábricas no es claro.

Similar al patriotismo en una época de emergencia nacional es la reacción hacia ciertos propósitos enaltecidos a través de la educación y de la propaganda en ciertas épocas de creciente ambición nacional. En el empuje del Japón para llegar a potencia mundial fué promovida deliberadamente la noción del destino racial en auxilio del proceso de desenvolvimiento industrial, y fué adaptada de tal modo que llenara las necesidades de tradiciones sociales tan poderosas como la estructura familiar altamente desarrollada y el culto hacia el emperador; como resultado de la combinación de fuerzas emocionales así invocadas, el servicio en las fábricas llegó a constituir un concepto de deber familiar, patriótico y religioso. En la Unión Soviética, el entusiasmo por la construcción socialista ha sido promo-

## ADAPTACIÓN DE LA MANO DE OBRA

vido mediante muy diferentes procedimientos: por ejemplo, haciendo hincapié en cuantía y número al presentar las metas colectivas, enaltecendo la "competencia socialista", ofreciendo títulos honoríficos y recompensas públicas; pero también en la Unión Soviética las aspiraciones nacionales han sido convertidas en incentivos para el trabajo individual.

No puede esperarse, desde luego, que este incentivo potencialmente poderoso sea válido en los territorios coloniales o bajo mandato. El que los nativos de esos territorios se encuentren actualmente estimulados por aspiraciones de independencia nacional respecto a los poderes gubernamentales extranjeros es un problema diferente; pero aun si existen dichas aspiraciones, tienen muy pocas probabilidades de expresarse en entusiasmo por el trabajo dentro de las industrias controladas por empresas extranjeras. Aun en el caso de las naciones independientes, puede no existir un entusiasmo nacionalista por el trabajo industrial. Así en China, en donde la industrialización es promovida con cierta renuencia y, además, debido a que es considerada como inevitable dentro de un mundo industrial, se hacen escasos esfuerzos por dotar al trabajo industrial de una propaganda de tipo emocional nacionalista que pudiera servir como motivación individual.

*Nuevas oportunidades.* Entre las clases de incentivo que pudieran llamarse de índole social más bien que económica o política, existe el deseo de tener nuevas oportunidades (mayores oportunidades de independencia, de ganar prestigio o de obtener logros individuales). Entre estos incentivos sociales encontramos la expresión positiva del deseo simplemente negativo que los individuos tienen de escapar a los controles sociales tradicionales, como ya se hizo notar. El deseo de obtener nuevas oportunidades puede resultar efectivo aun cuando el incentivo económico de ganar salarios en dinero no tenga importancia suficiente; pero si existen ambos incentivos simultáneamente, sus resultantes son difícilmente distinguibles en forma sepa-

rada: es imposible, por ejemplo, determinar la importancia relativa del deseo de lograr prestigio y el de obtener dinero que pueda proporcionar dicho prestigio.

En la mayoría de las sociedades de primitivos y de campesinos, la posición y la función del individuo se encuentran fijamente determinados, o cambian sólo de acuerdo con procesos bien señalados, siendo determinantes de estos cambios factores principalmente ajenos al control humano, tales como la edad, el sexo, la posición del individuo dentro de cierta clase, casta o grupo familiar; la conservación de la estructura establecida es de primera importancia en dichas sociedades primitivas, y el cambio dentro de la estructura es resistido vigorosamente. Sin embargo, una vez que los miembros de estas sociedades han adquirido nociones de la vida industrial, confrontan un sistema completamente diferente de conceptos y valores sociales, en el cual la situación y la función de los individuos son mucho más susceptibles de cambio y se encuentran determinados en gran parte por lo que el individuo hace y no por la consideración de quién es dicho individuo. El deseo de aprovechar las nuevas posibilidades depende en gran parte del grado en que la vida industrial haya modificado las antiguas formas sociales. Además, las oportunidades verdaderas de que dispone el nuevo trabajador industrial pueden ser bien pobres en términos absolutos, y quizás hasta en términos de la valuación subjetiva del trabajador, como ya se subrayó antes; las posibilidades de obtener logros individuales pueden constituir apenas un pequeño incentivo para que los trabajadores se dediquen a la industria si los obreros no son admitidos plenamente en el sistema de recompensas al mérito. Sin embargo, el deseo de nuevas oportunidades es un incentivo que puede influir considerablemente.

Así, en la Unión Soviética las posibilidades de lograr adelanto social y ocupacional —evidentes en el sistema de recompensas a la eficiencia individual sobresaliente y en la abolición de la restricción de oportunidades que tradicionalmente se basa en diferencias de clase social (aunque se hayan introducido nuevas desigualdades)— han

## ADAPTACIÓN DE LA MANO DE OBRA

actuado como un fuerte aliciente para participar en el trabajo industrial. En China, en donde la mujer ha tenido una posición inferior respecto al hombre según las tradiciones sociales, su trabajo en las fábricas tiene el atractivo de ofrecerle mayor independencia y que se le reconozca como valor económico y no como un "pasivo"; hasta cierto grado, las mismas consideraciones son válidas respecto a los hijos menores. Existen pocas pruebas respecto a la importancia directa de esta clase de incentivo entre los pueblos más primitivos, pero parece que en ocasiones los empleos industriales, independientemente de las posibilidades que ofrecen de alcanzar logros individuales, pueden adquirir cierto valor de prestigio, especialmente si las formas tradicionales de obtener tales logros dejan de existir. En Rodesia del Norte, por ejemplo, el prestigio concedido anteriormente al guerrero hábil se otorga ahora —especialmente en concepto de las jóvenes casaderas— al aventurero que abandona la aldea en donde vive para dedicarse al trabajo de las minas.

*Selección libre de asociados.* Otro de los aspectos de la vida industrial que puede ofrecer cierto atractivo para el reclutamiento de trabajadores consiste en la posibilidad que ofrece de elegir libremente a los compañeros de trabajo. Cuando menos entre los pueblos primitivos esta posibilidad bien podría no ser un incentivo principal sino un resultado subsidiario de una decisión tomada sobre otras bases, pero la importancia de las asociaciones personales ha sido ocasionalmente recalcada por observadores del trabajo nativo; se ha expresado, por ejemplo, que este incentivo ha tenido gran significación entre los trabajadores nativos de Sudáfrica que han abandonado las aldeas de sus tribus para radicarse en las poblaciones urbanas, y así es también entre los pueblos *tale* del norte de la Costa de Oro. Existen pruebas, además, de que si el empleo industrial ofrece poca oportunidad al trabajador para entablar relaciones personales, o para seleccionar dichas relaciones, los nativos africanos son menos propensos a ingresar o permanecer empleados en las empresas modernas.

La causa puede consistir en que el factor motivacional sea el deseo de continuar sosteniendo las relaciones personales existentes más bien que adquirir nuevas relaciones. Así, en Rodesia del Norte, la influencia personal de los nativos que ya han tenido experiencia en las minas puede constituir un factor favorable al reclutamiento de nuevos trabajadores, así como al fomento de relaciones de asociación en el trabajo.

### *Eficiencia y moral en el trabajo*

Hasta ahora hemos examinado las diversas condiciones y actitudes que impiden o favorecen la decisión de entrar al trabajo industrial o permanecer en él. Hace falta considerar en seguida al trabajador como una parte funcional del nuevo sistema productivo. No estamos interesados por lo pronto en problemas tales como el relativo al equipo de trabajo, la organización administrativa y la calidad de las materias primas, aunque dichos factores sean esenciales en la productividad y hasta cierto grado afecten también las actitudes de los trabajadores. Las siguientes páginas se referirán sólo a las principales condiciones de trabajo (a diferencia de las condiciones técnicas y políticas) que afectan la productividad y las actitudes de los trabajadores en las regiones que no están plenamente industrializadas. Sería frívolo tratar de definir hasta qué punto estos factores son causa y hasta dónde son efecto de la moral y la eficiencia en el trabajo.

*Salarios.* La reciprocidad que como causa y efecto tienen los salarios es muy notable. Los salarios demasiado bajos que son característica de las empresas industriales en las áreas de transición económica tienen varias causas, siendo una de ellas, y por cierto no la menos importante, la baja productividad del trabajo en estas regiones. Sin embargo, parece que existe una interacción entre los dos fenómenos, de tal manera que la baja productividad obedece en parte a los bajos salarios ofrecidos. Entre los factores que impulsan a los primitivos y a los campesinos a aceptar un trabajo industrial, el que

nás extendidamente prevalece en todas las regiones es quizá la pobreza, y numerosos investigadores han llegado a concluir que es principalmente la pobreza la que mantiene baja la eficiencia (ya sea por cuestiones fisiológicas, como sucederá en el caso de las más bajas tasas de salarios, o por motivos psicológicos, como puede suceder cuando la escasa paga merece sólo un reducido esfuerzo). Se desarrolla así un círculo vicioso dentro del cual el trabajador no parece dispuesto a abandonar la ventaja de una oferta abundante de trabajo barato y los mismos factores que ocasionan la baratura del trabajo influyen para mermar las ventajas obtenidas.

Parece que la solución a estas circunstancias podría buscarse ofreciendo salarios más altos como recompensa por un mejor desempeño del trabajo. Pero por varias razones, incluyendo la discriminación racial o étnica, es raro que esta política se lleve a cabo en las áreas subdesarrolladas. Esta forma de aliento al trabajo se vuelve cada vez más importante a medida que la industrialización pasa de la pequeña a la gran escala, y a medida también que la población nativa se convierte en la fuente de todos los niveles de trabajo, como ha sucedido en Japón y en la Unión Soviética, países éstos, sobre todo el último, que han tenido bastante éxito en el rompimiento del circuito cerrado de baja productividad. En desenvolvimientos tan complejos como éstos, sin embargo, la importancia específica del incentivo del salario no puede ser distinguida de otras influencias que ayudan también a desarrollar la capacidad técnica y la productividad. La Unión Soviética ha avanzado probablemente más allá que el Japón en su política de alentar deliberadamente a los trabajadores no calificados para que mejoren su eficiencia, pero en aquélla el incentivo del salario, si bien ha sido usado de manera importante, apenas es uno de los diversos factores que actúan en la misma dirección.

*Capacidad técnica.* Excepto en las más crudas formas del trabajo de cuadrilla, la empresa moderna demanda una competencia técnica determinada y un grado de conocimientos generales que no se dan

en el adiestramiento y el desenvolvimiento de los pueblos no industriales. Y ciertamente una de las razones fundamentales de la baja productividad entre los pueblos primitivos y campesinos, así como de los bajos salarios, es la falta de entrenamiento y de capacidad para las tareas del trabajo industrial. Pero este hecho no es un factor estático que deba tomarse como invariable. Si es cierto que el trabajador generalmente es mal pagado por su falta de capacidad, puede ser también cierto que no se encuentre bien calificado debido a que no tiene la posibilidad de utilizar sus antiguos conocimientos o de desarrollar y emplear nuevas técnicas.

Como ya se ha indicado, existe escasa tendencia en las regiones recientemente desarrolladas para alentar una mejor elaboración del trabajo. Es raro que se intente adaptar para el uso de la industria alguna experiencia técnica de trabajo manual que los trabajadores posean de antemano (aunque algunos esfuerzos en estos sentidos se hayan realizado en la India durante la guerra). El adiestramiento en nuevas técnicas parece probable que sea extremadamente limitado. Aun en los lugares en donde existe, la oportunidad de aprender así como los adelantos con que se recompense pueden depender de los prejuicios del supervisor más bien que del esfuerzo mismo. En algunas regiones, el adelanto es casi imposible o se hace posible sólo dentro de límites muy estrechos, y aun los trabajadores que tienen carácter ambicioso no parecen estar dispuestos a aplicarse a incrementar su esfuerzo y eficiencia si no existe gran perspectiva de mejorarse. En general, puede afirmarse que el nivel de experiencia y de aspiración dependen en cierta medida de la oportunidad que se tenga para aplicarlos.

Existen amplias pruebas en las áreas subdesarrolladas de que no se han usado plenamente las potencialidades técnicas del trabajo nativo. En la India, el sistema de castas es en parte la causa, ya que en cierto grado ha sido llevado al campo de la industria, con el resultado de que se establecieron limitaciones arbitrarias respecto a la posición y al tipo de trabajo. En África, el trabajador nativo se en-



cuentra ante barreras realmente infranqueables que se interponen al mejoramiento. Se afirma que en China muchos patronos se oponen activa o pasivamente al adiestramiento técnico, y aun a la alfabetización, por temor a que los trabajadores se vuelvan menos dispuestos a aceptar salarios bajos y largas jornadas de trabajo. En el Japón, no obstante el alto valor concedido al artesanado, ha existido escasa posibilidad de mejoramiento debido en parte a las restricciones jerárquicas y en parte a la peculiar organización descentralizada del trabajo; pero es interesante hacer notar que la limitación y superespecialización resultantes de la técnica en estas condiciones parecen haber sido en el Japón menos perjudiciales para la moral de los trabajadores que para la eficiencia industrial.

*Discriminación étnica.* En las áreas de transición económica, la barrera más fuerte que se interpone al desenvolvimiento de los obreros en el trabajo está constituida por la discriminación racial, sancionada por la costumbre y aún por la ley. Por medio de esta práctica, se introducen distinciones de casta en las labores y en los salarios en un sistema económico que es en el fondo incompatible con limitaciones arbitrarias de ninguna especie. Las supuestas diferencias raciales o étnicas en la capacidad para aprender y emplear técnicas industriales es una justificación que carece de todo vestigio de validez científica. Ciertamente existen diferencias culturales (es decir, diferencias en cuanto a la preparación y en las actitudes), pero éstas no son inmutables ni innatas. La discriminación étnica es más flagrante en las colonias y otras áreas en donde los europeos tienen intereses industriales o comerciales, pero en algunos casos surge aun entre las mismas poblaciones indígenas.

Las consecuencias derivadas de la práctica de establecer limitaciones arbitrarias a la posición y a la clase de trabajo que pudieran alcanzarse son ya conocidas y no requieren mayor atención. Baste indicar que una política de esta naturaleza refleja en gran escala y aun aumenta los peligros con relación a la moral y la eficiencia en

el trabajo que ya se han mencionado, es decir, las desventajas derivadas de la baja productividad, los bajos salarios y la falta de desenvolvimiento de la capacidad técnica.

*Disciplina industrial.* Las formas de control, los requisitos y las gradaciones de autoridad que acompañan a la rutina industrial son de un orden completamente diferente a aquellos a los que los primitivos y los labriegos se encuentran acostumbrados y con frecuencia constituyen una causa de intranquilidad, al menos porque estas condiciones no son las habituales (esta situación, nuevamente, se refleja en baja productividad). Las diferencias culturales con respecto a las concepciones de tiempo, cantidad y espacio, establecen sin duda alguna diferencias en la orientación respecto al trabajo metódico y la puntualidad. Las tribus *bemba* de Rodesia del Norte, para mencionar un ejemplo extremo, no tienen concepción de unidades iguales de tiempo y encuentran por tanto difícil adaptarse a la disciplina de tiempo que requiere la actividad industrial. Y aun donde las diferencias culturales no son tan importantes, la jerarquía disciplinaria de la vida industrial es de un orden completamente distinto a las normas tradicionales de la autoridad, y, sobre todo en el trabajo industrial, los nuevos trabajadores tienden a encontrar dificultades para ajustarse a aquélla. El quebrantamiento de las reglas y el ocio, desafiando la disciplina del trabajo fabril o por mera indiferencia, son particularmente notables en la India y en China.

Es notorio que en el Japón las bases familiares del reclutamiento y de la organización de trabajadores para la industria eliminaron esta causa concreta de falta de inclinación hacia los empleos industriales, cuando menos hasta las últimas etapas del proceso de industrialización. La importancia de este factor en la Unión Soviética no puede ser estimada, dado que los aumentos de productividad relacionados con las brigadas de choque y los estajanovistas han oscurecido las dificultades que pudieran existir en el ajuste de nuevos trabajadores a la disciplina industrial. Sin embargo, pueden hacerse

especulaciones sobre si la llamada actitud de destrucción y sabotaje constituye un reflejo de estas dificultades o sólo se trata de un asunto de significado ideológico.

*Desigualdades originadas en los sistemas.* La existencia de favoritismos y de otras desigualdades en cuanto a las relaciones entre patronos y trabajadores no requeriría especial atención en este estudio si no fuera por el hecho de que esta falta universal de concordancia entre la práctica y la teoría asume formas especiales en las economías que se encuentran en las primeras etapas de desarrollo. Sobre esta materia no tiene tanto interés el tratamiento especial acordado a aquellos que siguen una línea determinada, ya sea de carácter político, religioso o de cualquier otra índole —por ejemplo, la situación observada en la Unión Soviética, en donde parece ser que la asociación al partido y sus actividades juega cierto papel en el reclutamiento y el mejoramiento industrial no obstante los esfuerzos desarrollados para tomar en cuenta sólo el mérito personal— como lo tienen las prácticas inequitativas que constituyen una parte integral de un sistema de organización.

Esto se deriva en gran parte del hecho de que, excepto en el Japón y en la Unión Soviética, el industrialismo en las áreas subdesarrolladas ha sido establecido generalmente bajo el control y el capital extranjeros. Este hecho constituye en verdad uno de los elementos que integran los diversos problemas que hemos considerado: la aguda distinción establecida entre los funcionarios y técnicos extranjeros y los trabajadores nativos es una de las razones por la que las oportunidades de mejoría son tan limitadas para los trabajadores; la disparidad entre las formas industriales y las tradicionales obedece en gran parte al hecho de que los administradores extranjeros han mostrado cierta tendencia a seguir políticas y formas de organización basadas en sus propias experiencias nacionales, y tratan de imponerlas en situaciones en que no encajan; la dominación extranjera constituye también un elemento esencial en el problema de la discrimi-

nación étnica; trae consigo, además, el resultado de que cualquier antagonismo verdadero o potencial entre la administración y el trabajador sea reforzado por el antagonismo adicional que resulte entre los extranjeros y los nativos. Un resultado más especial originado por el control extranjero merece especial atención a este respecto. Algunas veces la barrera del lenguaje y las costumbres hace necesario confiar a personal nativo los más bajos rangos administrativos, y esta práctica, a pesar de sus ventajas potenciales, con frecuencia sólo ha intensificado las dificultades inherentes a la transición. La selección para tales puestos parece apegarse más bien a conceptos de conveniencia del lenguaje que a capacidad técnica, y la conducta de estos intermediarios no siempre resulta una ayuda para las buenas relaciones industriales.

Así, en China y en la India ha sido una práctica común de los administradores que no conocían el lenguaje y las costumbres locales la de emplear a nativos en los niveles más bajos de administración, y con mucha frecuencia ello ha dado lugar a un abuso sistemático de autoridad. En China, el reclutamiento del trabajo por intermedio de enganchadores —que se quedaban hasta con un 80 % de los salarios del trabajador— se llevó a cabo de una manera general por los primeros empresarios europeos y fué continuado en la práctica mucho después de abolido el sistema por ley. Bajo el dominio inglés en la India se desarrolló un sistema de “agencia administrativa” conforme al cual el trabajador era reclutado y vigilado por intermediarios indios; muchas veces el mismo individuo desempeñaba ambas funciones y estaba así en posibilidad de cobrar una comisión por cada obrero contratado, aceptar el cohecho del trabajador mismo y, en fin, en su capacidad de capataz, despedir al trabajador a fin de iniciar de nuevo el ciclo. La situación es semejante donde se descansa en patronos nativos para llevar a cabo empresas agrícolas, como ocurre en Indochina. Ya sea o no que el favoritismo o la extorsión practicados por los agentes intermediarios conduzcan a los trabajadores a sentir un fuerte descontento, o sólo a resignarse de

## ADAPTACIÓN DE LA MANO DE OBRA

manera fatalista, lo cierto es que su moral y eficiencia no se mejoran.

En China ha prevalecido una forma algo diferente de injusticia. Se dijo antes que el carácter impersonal del trabajo industrial y de recompensa conforme al mérito, no es del agrado del campesino chino, quien está acostumbrado a la jerarquía familiar como determinante de su posición. Pero por la misma razón las empresas industriales en China han empleado con frecuencia el principio familiar y convertido las relaciones familiares en la base de cualesquiera oportunidades que se ofrezcan. Semejante nepotismo agrada a los favorecidos, pero no tiende a mejorar la eficiencia industrial ni a crear una fuerte moral de trabajo entre los que no se benefician de él.

*Tendencia a volver atrás.* A través de las áreas subdesarrolladas, las empresas industriales tropiezan con dificultades para mantener una fuerza razonablemente constante de trabajo, aun cuando algunos factores tales como la miseria provocan continuamente nueva oferta de trabajo. Ningún problema revela más claramente que éste la interrelación de causas y efectos en la moral industrial. Todos los diversos factores mencionados (y ciertamente podrían agregarse otros) hacen difícil que los trabajadores encuentren seguridad y satisfacción dentro del medio que los rodea y los alienta por lo tanto a ausentarse del trabajo o a abandonarlo totalmente. Por otra parte, las diversas influencias que determinan que los pueblos primitivos o de campesinos se apeguen a sus medios acostumbrados de vida o se muestren indiferentes respecto a las nuevas formas tienden a hacerlos recurrir nuevamente a la familia y a la aldea nativa, más bien que a buscar activamente otras raíces dentro del nuevo sistema.

Así, en las Indias Holandesas el promedio de ausentismo es superior a la mitad del tiempo de una jornada ordinaria de trabajo; en China y en la India no es tan grande, pero también resulta considerable; existe de hecho también en la Unión Soviética entre los

## EL TRIMESTRE ECONÓMICO

campesinos que no se encuentran acostumbrados a las restricciones urbanas y de la vida industrial. La rotación de obreros por abandono de las tareas es casi tan grande en China, en la India y en el Japón, en donde se supone que los trabajadores son reclutados sobre bases comparativamente permanentes, como en las minas de Sudáfrica, en donde la política oficial establece que el trabajo sea transitorio. Tanto en el ausentismo como en el abandono total del trabajo, los lazos familiares y los intereses no industriales constituyen una de las causas más considerables. Muy a menudo, el trabajo es aceptado desde un principio solamente como una necesidad transitoria.

En el Japón, como ya hemos visto, la orientación familiar fué utilizada deliberadamente en el sistema de organización y reclutamiento del trabajo —política que hizo menos brusca la transición, pero que, por la misma razón, hizo más fácil que los trabajadores retornaran al sistema rural que les ofrecía mayor seguridad—. De hecho, una gran parte de las actividades industriales se llevaron a cabo en empresas familiares en pequeña escala ubicadas en los centros urbanos, pero la práctica de este principio, no importa cuáles hayan sido sus ventajas psicológicas, no redundó en una operación eficiente, y en el período interbélico estaba ya cediendo su lugar a una organización menos personal y más centralizada de la industria.

En los casos en que las antiguas formas de seguridad se han derrumbado, o por cualquier razón dejan de ser un refugio, el trabajador debe subsistir de la mejor manera posible. Y entonces, como hemos visto, hay probabilidad de que su eficiencia se reduzca como resultado de su descontento y que éste aumente como consecuencia de la falta de aquélla. Puede ser significativo que la costumbre de fumar opio y el uso de otros narcóticos constituyan, según se afirma, prácticas más comunes entre los trabajadores descontentos o desplazados; esta observación se refiere particularmente a los trabajadores del sureste de Asia, pero existe suficiente razón para creer que lo mismo podría asegurarse en cuanto a los trabaja-

## ADAPTACIÓN DE LA MANO DE OBRA

dores de otras regiones. Debemos mencionar asimismo otra interrelación de causa y efecto: la tendencia general de los trabajadores a orientarse hacia sus aldeas nativas ha constituido un factor causal en el descuido de las condiciones de vida urbanas de los trabajadores, al considerarse como justificación para no proveer viviendas decentes y de carácter permanente a los trabajadores. Cerrando este círculo, las deplorables condiciones de vida de los trabajadores industriales han servido a su vez para aumentar las tendencias nostálgicas de los obreros.

*Nuevas integraciones.* Se ha observado relativamente poco sobre la evolución de factores positivos que podrían servir, a través de los mismos trabajadores, para mitigar tanto las causas como los efectos de la baja moral y eficiencia. Se han desarrollado, por supuesto, asociaciones voluntarias entre los trabajadores, desde la agrupación de trabajadores nativos del África alrededor de un trabajador más experimentado oriundo de la misma aldea, hasta las organizaciones generales de trabajadores que empezaban a desarrollarse en el Japón en el período interbélico bajo una fuerte oposición del gobierno. Por lo regular, las asociaciones que pudieron tener cierta importancia desde el punto de vista de la disciplina del trabajo han sido mal vistas por los empresarios occidentales en las áreas subdesarrolladas. Simultáneamente, las uniones obreras al estilo occidental han encontrado poco entusiasmo entre los trabajadores primitivos y campesinos. Las asociaciones formadas alrededor del núcleo de la fábrica tienden más bien a ser informales y a seguir las líneas de las alianzas y distinciones preindustriales que a enfocarse hacia la solución de las necesidades y de los problemas del trabajo mismo. Es probable que en el futuro llegue a desarrollarse alguna forma de asociación que sintetice los vestigios de las antiguas costumbres y las necesidades de las nuevas formas industriales, pero hasta la fecha esto no es sino conjetura. Según se dijo antes, las aspiraciones colectivas que pretenden un nivel más allá de la situación del trabajador y ven la

sociedad en su conjunto son capaces de servir como un elemento activizante. Es muy posible que dichas aspiraciones lleguen a asumir un papel más importante que el que han demostrado hasta la fecha, pero los efectos integradores de las aspiraciones colectivas apenas pueden considerarse como una verdadera ventaja si no se conoce la naturaleza de las metas.

Del examen que se ha hecho de la literatura existente se desprende claramente que la introducción de la empresa industrial en las regiones que hasta la fecha no se pueden caracterizar como industriales entraña numerosas y serias dificultades además de los problemas propiamente técnicos que encierra —dificultades que surgen de las raíces mismas de la existencia personal y de grupo—. Se han buscado soluciones en ciertos sentidos, con mayor o menor grado de esfuerzo de conjunto. Pero en gran medida las dificultades se han pasado por alto y se ha permitido que se multipliquen; de esta manera, las prácticas anteriores han producido una formidable barrera para el desarrollo sobre las bases actuales. Sin embargo, no quedan fuera de posibilidad ciertas transformaciones de las relaciones económicas encaminadas a un mayor entendimiento de las necesidades y de las aspiraciones de los pueblos indígenas; existen de hecho numerosos síntomas, en diversos lugares, de que este intento ha empezado a realizarse. Y si bien en las regiones especialmente críticas este proceso de reformulación más bien pudiera ser algo brusco y repentino en vez de gradual y pacífico, hay motivo para creer que se intentará cada vez con mayor fuerza, puesto que la moral y la eficiencia de los trabajadores son problemas cuya significación no se limita a los propios trabajadores.

## BIBLIOGRAFÍA

## PARTE I

- Back, Josef, "Zum Verhältnis der neueren Wirtschaftstheorie zur Psychologie", *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, vol. 74 (julio de 1928). pp. 1-32.



## ADAPTACIÓN DE LA MANO DE OBRA

- Bernard, Chester I., *The Functions of the Executive* (Cambridge: Harvard University Press, 1938), cap. 11, "The economy of incentives".
- Benedict, Ruth, *Patterns of Culture* (Boston: Houghton Mifflin, 1934).
- Bowers, David F., "The problem of social and cultural impact", en David F. Bowers, ed., *Foreign Influence in American Life* (Princeton: Princeton University Press, 1944).
- Cannan, Edwin, *Repaso a la Teoría Económica* (México: Fondo de Cultura Económica, 1940).
- Clark, John B., "Possibility of a scientific law of wages." *Publications of the American Economic Association*, vol. 4, n° 1 (marzo de 1889), pp. 37-69.
- Clark, John Maurice, "Economics and modern psychology", en su *Preface to Social Economics: Essays on Economic Theory and Social Problems* (Nueva York: Farrar and Rinehart, 1936), pp. 92-169.
- Davis, Kingsley, "Demographic fact and policy in India", en Milbank Memorial Fund, *Demographic Studies of Selected Areas of Rapid Growth* (Nueva York: 1944), pp. 35-57.
- , "The world demographic transition", en American Academy of Political and Social Science, *Annals*, vol. 237 (enero de 1945), pp. 1-11.
- y Wilbert E. Moore, "Some principles of stratification", *American Sociological Review*, vol. 10 (abril de 1945), pp. 242-49.
- Dobb, Maurice, *Salarios* (México: Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., 1950).
- Firth, Raymond, *Malay Fishermen: Their Peasant Economy* (Londres: Kegan Paul, Trench, Trubner, 1946).
- , *Primitive Economics of the New Zealand Maori* (Nueva York: E. P. Dutton, 1929).
- , *Primitive Polynesian Economy* (Londres: George Routledge, 1939).
- Goodfellow, D. M., *Principles of Economic Sociology: The Economics of Primitive Life as Illustrated from the Bantu Peoples of South and East Africa* (Londres: George Routledge, 1939).
- Heimann, Eduard, *History of Economic Doctrines: An Introduction to Economic Theory* (Nueva York: Oxford University Press, 1945).
- Herskovits, Melville J., *Acculturation: A Study of Culture Contact* (Nueva York: J. J. Augustin, 1938).
- , *The Economic Life of Primitive Peoples* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1940).
- International Labour Office, *Social Policy in Dependent Territories*, Studies and Reports, Series B, n° 38 (Montreal: 1944).
- Kardiner, Abram, *The Individual and His Society* (Nueva York: Columbia University Press, 1939).

## EL TRIMESTRE ECONÓMICO

- Lester, Richard A., *Economics of Labor* (Nueva York: Macmillan, 1941), especialmente cap. 7, "Wages: a parade of theories".
- Lévy-Bruhl, Lucien, *L'Expérience mystique et les symboles chez les primitifs* (París: F. Alcan, 1938).
- , *Primitive Mentality* (Nueva York: Macmillan, 1923).
- , *The Soul of the Primitive* (Londres: George Allen and Unwin, 1928).
- , *Le surnaturel et la nature dans la mentalité primitive* (París: F. Alcan, 1931).
- Linton, Ralph, "Introduction", pp. vii-xi; cap. 8, "Acculturation and the Processes of Cultural Change", pp. 463-82; cap. 9, "The Processes of Culture Transfer", pp. 483-500; cap. 10, "The Distinctive Aspects of Acculturation", pp. 501-20, en Ralph Linton, ed., *Acculturation in Seven American Indian Tribes* (Nueva York: A. Appleton-Century, 1940).
- Mair, L. P., ed., *Methods of Study of Culture Contact in Africa*, International Institute of African Languages and Cultures, Memorandum XV (Londres: Oxford University Press for the Institute, 1938).
- Malinowski, Bronislaw, *Argonauts of the Western Pacific* (Nueva York: E. P. Dutton, 1922).
- , *Coral Gardens and Their Magic* (Nueva York: American Book Co., 1935, 2 vols.).
- , "Culture", en *Encyclopaedia of the Social Sciences* (Nueva York: Macmillan, 1930-34, 15 vols.) vol. 4, pp. 621-46.
- , *The Dynamics of Culture Change*, ed. por Phyllis M. Kaberry (New Haven: Yale University Press, 1945).
- , "Introductory essay: the anthropology of changing African cultures" en L. P. Mair, ed., *Methods of Study of Culture Contact in Africa*, International Institute of African Languages and Cultures, Memorandum XV (Londres: Oxford University Press for the Institute, 1938), pp. vii-xxxviii.
- , "Magic, science, and religion", en Joseph Meedham, ed., *Science, Religion, and Reality* (Nueva York: Macmillan, 1925), pp. 19-84.
- , "Practical Anthropology", *Africa*, vol. 2 (enero de 1929), pp. 22-38.
- Malthus, T. R., *An Essay on the Principle of Population*, Everyman's Library Edition (Londres: J. M. Dent, s. f., 2 vols.) sobre todo el Lib. 4, cap. 3, "Of the only effectual mode of improving the condition of the poor". [Versión española en preparación, México, Fondo de Cultura Económica.]
- Marx, Carlos, *El Capital* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946-1947, 3 tomos, 5 vols. Tomo I.
- Mayo, Elton, *Human Problems of an Industrial Civilization* (Nueva York: Macmillan, 1933).
- Mead, Margaret, ed., *Cooperation and Competition among Primitive Peoples* (Nueva York: McGraw-Hill, 1937).

## ADAPTACIÓN DE LA MANO DE OBRA

- Meadows, Paul, "Changing conceptions of personality in industrial relations literature", *Proceedings of the Sociological Society*, 1947.
- , "The motivations of industrial man", *American Journal of Economics and Sociology*, vol. 6 (abril de 1947), pp. 363-70.
- , "The worker: archetype of industrial man", *Social Forces*, vol. 25 (mayo de 1947), pp. 441-45.
- Merton, Robert K., "Social structure and anomie", *American Sociological Review*, vol. 3 (octubre de 1938), pp. 672-82.
- Moore, Wilbert E., *Industrial Relations and the Social Order* (Nueva York: Macmillan, 1946). [Versión española en preparación, México, Fondo de Cultura Económica.]
- , "Sociology of economic organization", en Georges Gurvitch y Wilbert E. Moore, eds., *Twentieth Century Sociology* (Nueva York: Philosophical Library, 1945), pp. 438-65.
- National Association of Manufacturers, Economic Principles Commission, *The American Individual Enterprise System: Its Nature, Evolution, and Future* (Nueva York: McGraw-Hill, 1946, 2 vols.), especialmente el vol. 1, pp. 97-127, 160-66.
- Notestein, Frank W., "Problems of policy in relation to areas of heavy population pressure", en Milbank Memorial Fund, *Demographic Studies of Selected Areas of Rapid Growth* (Nueva York: 1944), pp. 138-58.
- Ogburn, William F., *Social Change* (Nueva York: Viking, 1936).
- y Nimkoff, Meyer F., *Sociology* (Boston: Houghton Mifflin, 1940), especialmente el cap. 24, "The social effects of inventions".
- Parsons, Talcott, "Introduction", en Max Weber, *The Theory of Social and Economic Organization*, ed. por Talcott Parsons (Nueva York: Oxford University Press, 1947), pp. 3-86.
- , *The Structure of Social Action* (Nueva York: McGraw-Hill, 1937).
- Peck, Harvey W., *Economic Thought and its Institutional Background* (Nueva York: Farrar and Rinehart, 1935).
- Polanyi, Karl, "Our obsolete market mentality", *Commentary*, vol. 3 (febrero de 1947), pp. 109-17.
- Roethlisberger, F. J., *Management and Morale* (Cambridge: Harvard University Press, 1941).
- y Dickson, William, *Management and the Worker* (Cambridge: Harvard University Press, 1939).
- Smith, Adam, *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*.
- Sorokin, Pitirim A., *Social and Cultural Dynamics* (Nueva York: American Book Co., 1937-41, 4 vols.), especialmente vol. 4, *Basic Problems, Principles, and Methods*, pp. 155-96, 302-21.
- , *Society, Culture and Personality: Their Structure and Dynamics* (Nueva

- York: Harper, 1947), caps. 37 y 38, "Socialization of objectified systems and congeries: mobility of cultural phenomena."
- Tawney, R. H., *The Acquisitive Society* (Nueva York: Harcourt, Brace, 1920).
- , *Religion and the Rise of Capitalism* (Nueva York: Harcourt, Brace, 1926).
- Thurnwald, Richard C., *Black and White in East Africa: The Fabric of a New Civilization; A Study in Social Contact and Adaptation of Life in East Africa* (Londres: George Routledge, 1935).
- , *Economics in Primitive Communities* (Londres: Oxford University Press for International Institute of African Languages and Cultures, 1932).
- Veblen, Thorstein, *The Instinct of Workmanship* (Nueva York: Macmillan, 1914).
- , *Teoría de la Clase Ociosa* (México: Fondo de Cultura Económica, 1944).
- Viljoen, Stephan, *The Economics of Primitive Peoples* (Londres: P. S. King, 1936).
- Walker, Kenneth F., "The psychological assumptions of economics", *Economic Record*, vol. 22 (junio de 1946), pp. 66-82.
- Weber, Max, *Historia Económica General* (México: Fondo de Cultura Económica, 1942).
- , *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, trad. por Talcott Parsons (Londres: George Allen and Unwin, 1930).
- , *Economía y Sociedad* (México: Fondo de Cultura Económica, 1944), tomo I, especialmente el cap. 2, "Las categorías fundamentales de la vida económica."
- Wermel, Michael T., *The Evolution of the Classical Wage Theory* (Nueva York: Columbia University Press, 1939).
- Whitehead, T. North, "Meaningful jobs for whole people", en Liston Pope, ed., *Labor's Relation to Church and Community* (Nueva York: Harper, for Institute Religious and Social Studies, 1947), pp. 1-10.
- Whittaker, Edmund, *Historia del Pensamiento Económico* (México: Fondo de Cultura Económica, 1948).
- Wicksteed, Philip H., *The Common Sense of Political Economy* (Londres: Macmillan, 1910), especialmente el Libro 2, cap. v, "Buyer and seller; demand and supply."
- Wilson, Godfrey, y Wilson, Monica, *The Analysis of Social Change: Based on Observations in Central Africa* (Cambridge: Cambridge University Press, 1945).
- Wood, Stuart, "Theory of wages", *Publications of the American Economic Association*, vol. 4, n° 1 (marzo de 1889), pp. 3-35.

# ADAPTACIÓN DE LA MANO DE OBRA

## PARTE II

- Ackerman, Edward, "The Industrial and Commercial Prospect", en Douglas G. Haring, ed., *Japan's Prospect* (Cambridge: Harvard University Press, 1946), pp. 175-207.
- Allen, G. C., *Japanese Industry: Its Recent Development and Present Condition* (Nueva York: International Secretariat, Institute of Pacific Relations, 1939).
- , *A Short Economic History of Modern Japan, 1867-1937* (Londres: George Allen and Unwin, 1946).
- Anstey, Vera, "Economic Development", en L. S. S. O'Malley, ed., *Modern India and the West* (Londres: Oxford University Press, 1941), pp. 258-304.
- , *Economic Development of India* (Londres: Longmans Green, 1931).
- Baykov, Alexander, *Historia de la Economía Soviética* (México: Fondo de Cultura Económica, 1948).
- Bélshaw, Horace, "Industry and agrarian reform", *Far Eastern Survey*, vol. 16 (julio 2, 1947), pp. 153-56.
- Bergson, Abram, *The Structure of Soviet Wages* (Cambridge: Harvard University Press, 1944).
- Bienstock, Gregory, Solomon M. Schwarz, y Aaron Yugow, *Management in Russian Industry and Agriculture*, Studies of the Institute of World Affairs (Nueva York: Oxford University Press, 1944).
- Boeke, J. H., *The Evolution of the Netherlands Indies Economy* (Nueva York: Pacific Council, Institute of Pacific Relations, 1947).
- , *The Structure of the Netherlands Indian Economy* (Nueva York: International Secretariat, Institute of Pacific Relations, 1942).
- Broughton, G. M., *Labour in Indian Industries* (Londres: Humphrey Milford, Oxford University Press, 1924).
- Buchanan, Daniel Huston, *The Development of Capitalist Enterprise in India* (Nueva York: Macmillan, 1934).
- Buell, Raymond Leslie, *The Native Problem in Africa* (Nueva York: Macmillan, 1928, 2 vols.).
- Butler, Harold, *Problems of Industry in the East*, International Labour Office, Studies and Reports, Series B, n° 29 (Ginebra: 1938).
- Chen, Ta, "Basic problems of the Chinese working classes", *American Journal of Sociology*, vol. 53 (noviembre de 1947), pp. 184-91.
- Clark, Colin, *The Conditions of Economic Progress* (Londres: Macmillan, 1940 y 1950).
- Coulter, Charles W., "The Sociological Problem", en J. Merle Davis, ed., *Modern Industry and the African* (Londres: Macmillan, 1933), parte II.
- Culwick, A. T., y G. M. Culwick, "Culture contact on the fringe of civil-

- ization", en L. P. Mair, ed., *Methods of Study of Culture Contact in Africa*, International Institute of African Languages and Cultures, Memorandum XV (Londres: Oxford University Press for the Institute, 1938), pp. 38-45.
- Davis, Allison, "The motivation of the underprivileged worker", en William F. Whyte, ed., *Industry and Society* (Nueva York: McGraw-Hill, 1946), pp. 84-106.
- Davis, J. Merle, "The problem for missions", en J. Merle Davis, ed., *Modern Industry and the African* (Londres: Macmillan, 1933), parte v.
- Davis, Kingsley, "Demographic fact and policy in India", en Milbank Memorial Fund, *Demographic Studies of Selected Areas of Rapid Growth* (Nueva York: 1944), pp. 35-57.
- , "The world demographic transition", en American Academy of Political and Social Science, *Annals*, vol. 237 (enero de 1945), pp. 1-11.
- Dobb, Maurice, *Soviet Planning and Labour in Peace and War* (Londres: George Routledge, 1942).
- Elkin, Henry, "The Northern Arapaho of Wyoming", en Ralph Linton, ed., *Acculturation in Seven American Indian Tribes* (Nueva York: D. Appleton-Century, 1940), pp. 207-58.
- Fairchild, Mildred, "Social-economic classes in Soviet Russia", *American Sociological Review*, vol. 3 (junio de 1944), pp. 236-41.
- Fang, Fu-An, *Chinese Labour* (Shanghai: Kelly and Walsh, 1931).
- Fei, Hsiao-Tung, *Peasant Life in China* (Londres: George Routledge, 1939).
- Fisher, Allan G. B., *Progreso Económico y Seguridad Social* (México: Fondo de Cultura Económica, 1949).
- Food and Agriculture Organization of the United Nations, *Report of the FAO Preparatory Commission on World Food Proposals*, Washington, 28 de octubre de 1946-24 de enero de 1947 (Washington: 1947).
- Fortes, M., "Culture contact as a dynamic process: an investigation in the northern territories of the Gold Coast", en L. P. Mair, ed., *Methods of Study of Culture Contact in Africa*.
- Frankel, Herbert, *Capital Investment in Africa: Its Course and Effects* (Nueva York: Oxford University Press, 1938).
- , y E. H. Brookes, "Problems of economic inequality: the poor white and the native", en Edgar H. Brookes et al., *Coming of Age: Studies in South African Citizenship and Politics* (Ciudad del Cabo: Maskew Miller, 1930), pp. 129-82.
- Gordon, Manya, *Workers Before and After Lenin* (Nueva York: E. P. Dutton, 1941).
- Gran Bretaña, *Report of the Royal Commission on Industrial Labour in India*, House of Commons Sessional Papers, Cmd. 3883 (Londres: H. M. Stationery Office, 1931).

## ADAPTACIÓN DE LA MANO DE OBRA

- , Secretary of State for the Colonies, *Report of the Commission Appointed to Enquire into the Disturbances in the Copperbelt of Northern Rhodesia*, House of Commons Sessional Papers, Cmd. 5009 (Londres: H. M. Stationery Office, 1935).
- Greaves, I. C., *Modern Production among Backward Peoples* (Londres: George Allen and Unwin, 1935).
- Gross, Feliks, *The Polish Worker: A Study of a Social Stratum* (Nueva York: Roy, 1945).
- Hailey, Lord, *An African Survey: A Study of Problems Arising in Africa South of the Sahara* (Londres: Oxford University Press, 1938) esp. el cap. XI, "The problems of labour".
- Hall, Sir Alfred Daniel, *The Improvement of Native Agriculture in Relation to Population and Public Health* (Londres: Humphrey Milford, Oxford University Press, 1936).
- Hall, R. L., *Economic System in a Socialist State* (Nueva York: Macmillan, 1937).
- Hazard, John N., "Law, the individual and property in the U.S.S.R., *American Sociological Review*, vol. 9 (junio de 1944), pp. 250-56.
- Hinden, Rita, *Plan for Africa* (Londres: George Allen and Unwin, 1942).
- Ho, Franklin L, y Hsien-Ding Fong, *Extent and Effects of Industrialization in China* (Tientsin: Nankai University, 1929).
- Hubbard, G. E., *Eastern Industrialization and its Effect on the West; With Special Reference to Great Britain and Japan* (Londres: Humphrey Milford, Oxford University Press, 1935).
- Hubbard, Leonard E., *Soviet Labour and Industry* (Londres: Macmillan, 1942).
- Hulse, Frederick S., "Technological development and personal incentive in Japan", *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 3 (verano de 1947), pp. 124-29.
- Hunter, Monica, *Reaction to Conquest: Effects of Contact with Europeans on the Pondo of South Africa* (Londres: Humphrey Milford, Oxford University Press for the International Institute of African Languages and Cultures, 1936).
- International Labour Office, *Industrial Labour in India*, Studies and Reports, Series A, nº 41 (Ginebra: 1938).
- , *Labour Conditions in Indo-China*, Studies and Reports, Series B, nº 26 (Ginebra: 1938).
- , *Opium and Labour*, Studies and Reports, Series B, nº 22 (Ginebra: 1935).
- , *Social Policy in Dependent Territories*, Studies and Reports, Series B, nº 38 (Montreal: 1944).

- Joffe, Natalie F., "The Fox of Iowa", en Ralph Linton, ed., *Acculturation in Seven American Indian Tribes*.
- Levy, Marion J. Jr., *Some Aspects of Family Structure and the Problem of Industrialization in China*, tesis doctoral inédita, Harvard University, 1947.
- Lieberman, Henry R., "Interior of China welcomes change", mensaje especial al *New York Times*, diciembre 7, 1946, p. 12.
- Lin, Sung-Ho, *Factory Workers in Tangku* (Peipín: Social Research Department, China Foundation for the Promotion of Education and Culture, 1928).
- Linton, Ralph, *Estudio del Hombre* (México: Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., 1944).
- Lokanathan, P. S., *Industrial Organization in India* (Londres: George Allen and Unwin, 1935).
- Mair, L. P., *An African People in the Twentieth Century* (Londres: George Routledge, 1934).
- Mandelbaum, K., *La industrialización de las regiones atrasadas* (Madrid, Aguilar, 1949).
- Mitchell, Kate, ed., *Industrialization of the Western Pacific* (Nueva York: International Secretariat, Institute of Pacific Relations, 1942).
- Moore, B., Jr., "The Communist Party of the Soviet Union, 1928-1944; a study in élite formation and function", *American Sociological Review*, vol. 9 (junio de 1944), pp. 267-78.
- Moore, Wilbert E., *Economic Demography of Eastern and Southern Europe* (Ginebra: Sociedad de Naciones, 1945).
- , "The migration of native laborers in South Africa", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, vol. 24 (octubre de 1946), pp. 401-19.
- Mukerjee, Radhakamal, *The Indian Working Class* (Bombay: Hind Kitabs, 1945).
- Nagoya Chamber of Commerce and Industry, *Industrial and Labour Conditions in Japan, with Special Reference to Those in Nagoya* (Nagoya: 1934).
- Noon, John A., *Labor Problems of Africa*, African Handbooks, 6 (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, University Museum, 1944).
- Notestein, Frank W., "Problems of policy in relation to areas of heavy population pressure", en Milbank Memorial Fund, *Demographic Studies of Selected Areas of Rapid Growth* (Nueva York: 1944), pp. 138-58.
- Orde Brown, G. St. J., *The African Labourer* (Londres: Oxford University Press for the International Institute of African Languages and Cultures, 1933).
- , *Labour Conditions in Northern Rhodesia*, Great Britain, Colonial Office, Colonial nº 150 (Londres: H. M. Stationery Office, 1938).



## ADAPTACIÓN DE LA MANO DE OBRA

- Panandikar, S. G., *Industrial Labour in India* (Londres: Longmans Green, 1933).
- Parsons, Talcott, "Population and Social Structure", en Douglas G. Haring, ed., *Japan's Prospect* (Cambridge: Harvard University Press, 1946), pp. 87-114.
- Parsons, Talcott, *The Structure of Social Action* (Nueva York: McGraw-Hill, 1937).
- Philips, Ray E., *The Bantu in the City* (Lovedale Press, s. f.).
- Pilai, P. P., "Industrial Labour", en Radhakamal Mukerjee y H. L. Dey, ed., *Economic Problems of Modern Industry* (Londres: Macmillan, 1941, 2 vols.), vol. 2, pp. 107-34.
- Pim, Sir Alan, *Colonial Agricultural Production* (Nueva York: Oxford University Press, 1947).
- Poblete Troncoso, Moisés, *Condiciones de vida y de trabajo de la población indígena del Perú*, Oficina Internacional del Trabajo, Serie B, n° 28 (Ginebra: 1938).
- Propokivicz, S. N., *L'industrialisation des pays agricoles et la structure de l'économie mondiale après la guerre* (Neuchâtel: Editions de la Baconnière, 1946).
- Raman, T. A., *Report on India* (Nueva York: Oxford University Press, 1943).
- Rao, B. Shiva, *The Industrial Worker in India* (Londres: George Allen and Unwin, 1939).
- , "Labor in India", en American Academy of Political and Social Science, *Annals*, vol. 233 (mayo de 1944), pp. 127-33.
- Read, Margaret, *The Indian Peasant Uprooted: A Study of the Human Machine* (Londres: Longmans Green, 1931).
- , *Native Standards of Living and African Culture Change*, International Institute of African Languages and Cultures, Memorandum XVI (Londres: Oxford University Press for the Institute, 1938).
- Richards, Audrey I., *Land, Labour and Diet in Northern Rhodesia* (Londres: Oxford University Press for the International Institute of African Languages and Cultures, 1939).
- Robinson, E. A. G., "The Economic Problem", en J. Merle Davis, ed., *Modern Industry and the African* (Londres: Macmillan, 1933), parte III.
- Romeuf, Jean, "Le mécanisme des salaires en U.R.S.S.", *Les Cahiers de l'Economie Soviétique*, n° 3 (enero-marzo de 1946), pp. 2-12.
- Schapera, I, ed., *Western Civilization and the Natives of South Africa* (Londres: George Routledge, 1934).
- Shih, Kuo-Heng, *China Enters the Machine Age* (Cambridge: Harvard University Press, 1944).

- , y Ju-K'ang T'ien, *Labor and Labor Relations in the New Industries of Southwest China* (Nueva York: Institute of Pacific Relations, 1943).
- Simey, T. S., *Welfare and Planning in the West Indies* (Nueva York: Oxford University Press, 1947).
- Soh, Chuan-Pao, *La situation de l'ouvrier industriel en Chine* (Gembloux, Bélgica: J. Duclot, 1937).
- [Tacuber, Irene B.], "Colonial demography: Formosa", *Population Index*, vol. 10 (julio de 1944), pp. 147-57.
- [—], "French Indo-China: demographic imbalance and colonial policy", *Population Index*, vol. 11 (abril de 1945), pp. 68-81.
- [—], "Hokkaido and Karafuto: Japan's internal frontier", *Population Index*, vol. 12 (enero de 1946), pp. 6-13.
- [—], "Korea in transition: demographic aspects", *Population Index*, vol. 10 (octubre de 1944), pp. 229-42.
- Tawney, R. H., *Land and Labour in China* (Londres: George Allen and Unwin, 1932).
- , *Religion and the Rise of Capitalism* (Nueva York: Harcourt Brace, Thurnwald, Richard C., *Black and White in East Africa: The Fabric of a New Civilization; A Study of Social Contact and Adaptation of Life in East Africa* (Londres: George Routledge, 1935).
- T'ien, Ju-K'ang, "Female labor in a cotton mill", cap. adicional en Shih, *op. cit.*, pp. 178-95.
- Timasheff, N. S., *The Great Retreat: The Growth and Decline of Communism in Russia* (Nueva York: E. P. Dutton, 1946).
- , "Vertical social mobility in communist society", *American Journal of Sociology*, vol. 50 (julio de 1944), pp. 9-21.
- Tinley, J. M., *The Native Labor Problem of South Africa* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1942).
- United States Strategic Bombing Survey; Manpower, Food and Civilian Supplies Division, *The Japanese Wartime Standard of Living and Utilization of Manpower* (Washington: 1947).
- Van der Horst, Sheila T., *Native Labour in South Africa* (Londres: Humphrey Milford, Oxford University Press, 1942).
- Vinacke, H. M., *Problems of Industrial Development in China* (Princeton: Princeton University Press, 1926).
- Weischhoff, H. A., *Colonial Policies in Africa*, African Handbooks, 5 (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, University Museum, 1944).
- Wilson, Godfrey, y Monica Wilson, *The Analysis of Social Change: Based on Observations in Central Africa* (Cambridge: Cambridge University Press, 1945).
- Wyndham, H. A., *Native Education* (Nueva York: Oxford University Press, 1933).